

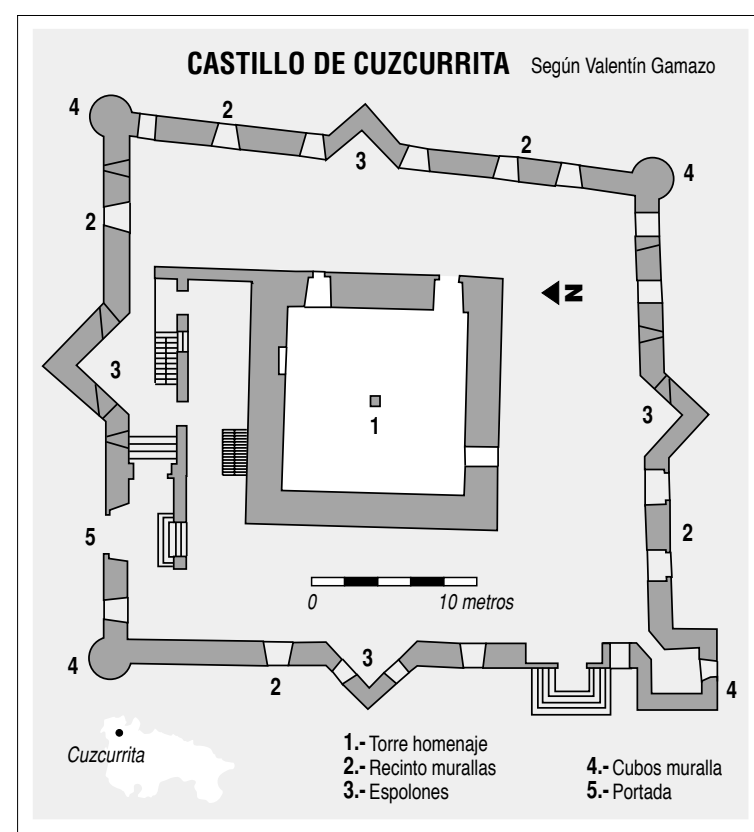
Castillo de Cuzcurrita de Río Tirón



Fachada este, con cubo redondo oculto por los árboles, espolón central, cubo cuadrado a la derecha y la torre homenaje. Vista sureste, con el esquinazo cuadrado



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES



LA RIOJA



Torre del homenaje rematada con un adarve sobre matacanes, con almenas aspilladas, y garitones en las esquinas sobre ménsulas

F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

A la vera del río Tirón se extiende la bella localidad de Cuzcurrita, protegida por este castillo, un bello ejemplo de recinto fortificado bajomedieval de la Rioja Alta y que fue testigo de batallas pero también de amores compartidos.

LA HOLGANZA DEL CONDESTABLE

F.J. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN
Cuzcurrita de Río Tirón

En el año 1962 se celebró el noveno centenario de la fundación de Cuzcurrita de Río Tirón, con una conferencia del Conde de Alacha, actual propietario del castillo de la localidad, quien es a la vez amante y estudioso de la historia de esta villa. Concretamente se conmemoraba la emisión de una cédula en el año 1062 por último rey de Nájera y Pamplona, Sancho IV el de Peñalén, en favor de Sancho Álvarez de Coscorrita; se conmemoraba, en definitiva, la entrada de Cuzcurrita de Río Tirón en la historia a través de los documentos, que es la historia que conocemos.

Al topónimo Cuzcurrita, se le ha admitido tradicionalmente un origen vasco basándose en que cuzcuz significa bellota en esta lengua; pero esta tesis no parece muy defendible desde el momento en que se fundamenta en la raíz actual del topónimo y no en el sonido antiguo del siglo XI. Coscorrita es relacionable con los términos latinos que aparecen en la Rioja en el siglo XI como "coscogare" (año 1079) o "coscoiar" en el albedense (año 1062), términos que hacen referencia a un árbol achaparrado de la familia de la encina. De esta forma parece un topónimo que se construyó partiendo de una palabra de raíz latina a finales del siglo IX o durante el siglo X, y que en el siglo XI estaba mutando a su sonido actual. Parece así un nombre de repoblación a caballo de los siglos IX y X, habiendo llegado hasta nosotros también, la aldea de Cuzcurritilla en las cercanías de Haro, o Cuzcurrita de Juarros en las proximidades de Burgos.

La referencia a Quoscurrita en el año 1085 por parte de Fortunio, obispo de la efímera sede episcopal de Armentia, no

La fortaleza que construyó Pedro de Figueroa como lecho de amor de su mujer y del Conde de Haro, sigue el modelo de los recintos fortificados bajomedievales de la Rioja Alta

El castillo de Cuzcurrita no es sólo un castillo, es un monumento a la guerra y al amor, a estos dos torbellinos que fueron y son el motor de la historia de los hombres

parece que pudiera referirse a este lugar, pero reafirma, más si cabe, su origen como topónimo de repoblación. De esta misma época, el siglo XI, son las referencias en la vida del santo riojano, Santo Domingo de Silos, quien realizó un milagro en la persona del cautivo llamado Servando, natural de Cuzcurrita.

Entre el espolón de la muralla norte del castillo, y el cubo noroeste de la misma, existe una construcción que se apoya en la roca viva, y sobre la que se asienta esta esquina de las murallas; es la construcción más antigua que se conserva, sirve como relleno del terreno, y no tiene que nada ver con la estructura del resto del castillo. Esta estructura puede corresponderse con el primer piso de un torreón altomedieval, ubicado a la orilla del río Tirón. Esto no es extraño ya que tenemos noticias de la existencia de algunos torreones altomedievales como el de San Martín en Tirgo.

Esta torre, juntamente con la villa, debió ser entregada el 15 de noviembre de 1367 por Enrique II al alcalde mayor de los fijosdalgos de Castilla, Dn. Juan Martínez de Rojas y a su mujer Dña. Sancha, como recompensa por su contribución en la lucha que mantuvo para llegar a ser el Rey de los castellanos. Juan de Rojas fundó un mayorazgo en Cuzcurrita en 1419, que fue vendido por su nieto, D. Sancho de Rojas, a Hernando de Santo Domingo en el año 1464, y éste a su vez lo vendió a Pedro Suárez de Figueroa.

El estado en que Pedro de Figueroa encontró el torreón no debió ser bueno, ya que esto unido a la especial amistad que mantuvo con el Condestable de Castilla y Conde de Haro D. Bernardino Fernández de Velasco, justificó que le otorgara licencia para levantar un nuevo castillo más fuerte que el precedente.

La relación entre Pedro de Figueroa y Bernardino de Velasco debió ser muy estrecha, ya que la mujer de aquél tuvo un hijo con éste, llamado Pedro el Joven, quien no tomó los apellidos de aquél sino los de éste, su padre biológico, sintiéndose tan vinculado al Condestable, que en 1519 donó el castillo cuzcurritense a los Condes de Haro, para que tomaran posesión de él después de su muerte.

La fortaleza que construyó Pedro de Figueroa, para convertirse en el lecho de amor de su mujer y del Conde de Haro, sigue el modelo clásico de los recintos fortificados bajomedievales señoriales de la Rioja Alta. Está compuesto por una muralla cuadrada, y un torreón central de planta cuadrada coronado por cuatro garitones sobre mensulones en los ángulos, unidos mediante un adarve sobre matacanes, rematado con almenas aspilleradas; el acceso al torreón se realizaba por la segunda, de las cuatro plantas que posee.

La muralla tiene cubos redondos en los esquinazos, salvo el del sureste que es cuadrado con matacanes, adarve y almenas del mismo estilo que el torreón de homenaje. En el centro de cada lienzo de la muralla hay un espolón en forma triangular, que no sólo refuerza la estructura y las defensas del recinto, sino que lo caracteriza de forma singular.

Las almenas del resto de la muralla y de los cubos cilíndricos se han perdido, habiendo sido construido todo el espacio entre las murallas y la torre homenaje para albergar las estancias y habitaciones de este castillo, que ha sido así convertido en una villa residencial.

El castillo debió tener también un foso, alimentado por un canal desde el río, del que queda el canal que discurre junto



Puerta en la muralla norte, bajo matacanes con el escudo de los Velasco y Osorio. Esquinazo cuadrado y detalle del escudo



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

al muro sur y que alimentaba un antiguo molino.

En el siglo XVI, durante el reinado de Felipe II, el IX señor de Cuzcurrita, D. Pedro de Velasco fundó mayorazgo al casarse con Marta de Rojas y Osorio, labrando el escudo de armas de la portada en arco apuntado en el muro norte, defendida por un bello matacán, convirtiéndose nuevamente el castillo en el lugar favorito del Condestable para holgar y amar.

En conjunto es uno de los castillos bajomedievales más característicos de la Rioja, con el gran empaque que presenta la torre homenaje por la armonía de sus dimensiones y la escasez de vanos, realzado por el adarve almenado y amatacanado cerrado con los garitones, presentando un aspecto aguerrido. Pero el castillo de Cuzcurrita de Río Tirón, según lo dicho, no es sólo un castillo, es un monumento a la guerra y al amor, a estos dos torbellinos que fueron y son el motor de la historia de los hombres.

Bibliografía

- MOYA VALGAÑÓN, JOSÉ GABRIEL. "Inventario artístico de Logroño y su provincia". Madrid, 1976.
- MOYA VALGAÑÓN, JOSÉ GABRIEL. "Castillos y fortalezas de La Rioja". Logroño, 1992.
- ESTABLES ELDUQUE, J.M. "Castillos de La Rioja". Ed. Lancia S.A. León, 1993.



Fachada sur sobre el antiguo foso. Vista del castillo y del molino desde el puente



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES